

¿NAYMLAP O ÑAM-LA, PADRE DE COMPAÑAS O AVE DE AGUAS? ORALIDAD, LEYENDA E HISTORIA EN LA MISCELÁNEA ANTÁRTICA DE MIGUEL CABELLO VALBOA

Rodrigo Sarmiento Herencia¹

Resumo: Cuando Miguel Cabello Valboa vino hacia América, lo hizo inspirado en los cuentos que escuchara sobre las aventuras que se vivían en el «nuevo continente». Su vena literaria lo llevó a escribir algunas obras, entre las que se destaca la *Miscelánea Antártica*, en la cual propusiera el autor la feliz comunión entre el pasado americano y la tradición judeocristiana. Más allá del éxito que alcanzara el ambicioso proyecto, nos interesa en el presente artículo plantear una nueva lectura del libro, o al menos de un fragmento de este dedicado a la leyenda de Naymlap, mítico fundador de una de las culturas más importantes del Perú Antiguo. Aplicando las enseñanzas de Paul Zumthor y contrastando la historia presentada por Cabello Valboa con otra leyenda similar, recogida posteriormente en la misma área geográfica, esperamos comprobar el triunfo de la tradición oral americana frente a la aplastante tradición escrita europea.

Palavras-chave: Perú Antiguo. Crónicas. Siglo XVI. Oralidad. Folclor.

NAYMLAP OU ÑAM-LA? PAI DE EMPRESAS OU AVE DE ÁGUAS? ORALIDADE, LENDA E HISTÓRIA NA MISCELÁNEA ANTÁRTICA DE MIGUEL CABELLO VALBOA

Resumo: Quando Miguel Cabello Valboa chegou à América, ele o inspirou nas histórias que ouviu sobre as aventuras que estavam acontecendo no "novo continente". Sua veia literária o levou a escrever algumas obras, dentre as quais se des-

¹ Docente a tiempo parcial (Facultad de Comunicaciones) Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas: Lima, PE. Maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana (Facultad de Letras y Ciencias Humanas) Education Universidad Nacional Mayor de San Marcos: Lima, PE.
Endereço eletrônico: rodrigo.sarmiento@unmsm.edu.pe.

taca a Miscelânea Antártica, na qual o autor propunha a feliz comunhão entre o passado americano e a tradição judaico-cristã. Além do sucesso do ambicioso projeto, neste artigo, estamos interessados em propor uma nova leitura do livro, ou pelo menos um fragmento dedicado à lenda de Naymlap, o mítico fundador de uma das culturas mais importantes do Peru antigo. Aplicando os ensinamentos de Paul Zumthor e contrastando a história apresentada por Cabello Valboa com outra lenda semelhante, coletada posteriormente na mesma área geográfica, esperamos verificar o triunfo da tradição oral americana contra a esmagadora tradição escrita europeia.

Palavras-chave: Peru antigo. Crônicas. Século XVI. Oralidade. Folclore.

Introducción

Aproximadamente a cincuenta y dos kilómetros de Málaga, en la comarca de Antequera, comunidad de Andalucía, España, se ubica el pueblo de Archidona. Con vestigios que señalan una ocupación humana al menos desde el Paleolítico Inferior, su tierra albergó fenicios, romanos, árabes y cristianos en una rica y larga historia que ha dotado al entrañable pueblo de un nutrido folclor. Así, fueron famosas las veladas de troveros que se llevaban a cabo al menos desde la Edad Media, donde se batían los poetas populares cantando e improvisando coplas (MORENO MARTÍN, 2011, p. 174-175). No es de extrañar, pues, que en esta cuna de narradores naciera en 1535 el célebre escritor Miguel Cabello Valboa.



Ilustración 1. *Archidona*. Grabado de Georgius Houfnaglious (1564).

Hombre de su tiempo, fue un verdadero humanista, como anota el famoso bibliógrafo peruano, Alberto Tauro, “por cifrar su virtud en la acción y el saber, por su claro amor a las inquietudes y las pasadas huellas del hombre, y aún por haber sacrificado a la verdad el elegante vuelo de su estilo” (1948, p. 195). Aunque es poco lo que se sabe de su vida, gracias a los escritos que sobrevivieron al tiempo, algunas cartas que envió al rey y una crónica de los agustinos en el Perú (FIRBAS, 2013, p. 81), se ha podido reconstruir una parte de su biografía.²

Durante su juventud, Cabello se unió a los ejércitos de Felipe II y a los 23 años se encontró, tras la batalla que puso fin a la guerra entre Francia y el Imperio Español, en el mismo pueblo de Gravelinas, donde fuera hospedado por un viejo vecino quien le contó historias de las remotas tierras americanas, marcando su futuro destino. Así, en 1566, luego de seguir los necesarios estudios religiosos en su natal Málaga en pos de una vocación evangelizadora que le permitiera recorrer el nuevo continente, partió el futuro escritor en la aventura de su vida.

Es así que, tras un tiempo residiendo en Bogotá — donde se entrevista con el conquistador Gonzalo Jiménez Quesada Rivera —, Cabello Valboa llega a Quito en diciembre de 1574 y es ahí donde, dos años después, comienza a escribir los primeros borradores del libro que nos convoca en el presente estudio, su *Miscelánea Antártica* (TAURO, 1948, p. 171-172).

² Paul Firbas reproduce una carta al rey firmada en febrero de 1578 donde el mismo Cabello resume su vida: “y como yo no heredase de mis mayores sino sola esta leal inclinación y justo deseo de siempre servir a vuestra majestad, éste me sacó de mi patria en mis primeros años y llevó a vuestra corte real, residiendo en Valladolid el año de cincuenta y cinco y conociendo yo que el ocio cortesano no levantaba en renombre a los que en vuestro servicio lo deseaban tener, con el capitán don Rodrigo de Bazán, natural de Toro, pasé en Flandes y vuelto a mi tierra al tiempo que vuestra majestad tengo referido, el poco patrimonio que me había quedado gasté en estudios. Pasé a estas indias occidentales y en el obispado de Quito me ordené sacerdote, para poder mejor servir a dios nuestro señor y a Vuestra Majestad, lo cual creo se hace en la prosecución del viaje en que quedo ocupado” (FIRBAS, 2013, p. 80).

El proyecto antártico de Cabello Valboa



Ilustración 2. Portada del código de la Universidad de Texas, ausente en el manuscrito guardado en la Biblioteca Pública de Nueva York (Cabello Valboa, 1951, p. IX).

La primera de su género en haber sido escrita en territorio americano (DE MORA, 2017, p. 260), la historia del manuscrito original es igual de enmarañada como su propia naturaleza. Gracias a las notas introductorias del historiador, Dr. Luis E. Valcárcel — quien estuviera a cargo junto con el Instituto de Etnología de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

de la edición publicada en 1951-, sabemos que en 1629, el texto original se hallaba en la biblioteca del conde-duque de Olivares. A su muerte, la viuda terminó dispersando la colección, entre vendiéndola y obsequiándola a conventos, bibliófilos, anticuarios y extranjeros. A inicios del siglo XIX, la *Miscelánea* estuvo en manos del abogado Andrés de Brizuela y luego en el monasterio de Monserrat de Madrid para después ser adquirida en 1893 por el erudito mexicano Joaquín García Icazbalceta. En 1938, esta obra junto al resto de su archivo y biblioteca fueron comprados por la universidad de Austin (CABELLO VALBOA, 1951, p. XIV-XV). Pero no va a ser de ese manuscrito guardado en Texas de donde salió la edición de 1951, sino de un códice que le perteneció al francés Henry Ternaux Compans hasta que alrededor de 1850 pasara a ser “propiedad de Obadiah Rich, quien formó la famosa Rich Collection, comprada por James Lenox, de Nueva York” (CABELLO VALBOA, 1951, p. XIV). Cuando en 1896 se fusionaron las bibliotecas Astor y Lenox con el archivo de la Tilden Foundation, el manuscrito, junto con el resto de la colección, conformaron la Biblioteca Pública de Nueva York, propietaria desde entonces del códice.

En efecto, el carácter enredado de la *Miscelánea Antártica* revela un poco de su propia historia y de la vida de su autor. Como apunta la Dra. Carmen de Mora, Cabello “mezcló en su obra cuestiones y sucesos pertenecientes a la historia universal y del continente americano, como el origen de los primitivos habitantes de América y la historia de los reyes incas, con leyendas novelescas y de carácter amoroso” (DE MORA, 2017, p. 261). Pero, no se trataría tampoco de un proyecto descabellado. Al respecto, Catherine Poupeney propondrá que para el éxito de la empresa literaria en la que se ha embarcado, “Cabello Valboa se ve necesariamente obligado a recurrir a estrategias de escritura que mitiguen la monotonía de la mera acumulación de datos” (POUPENEY, 2005, p. 327). El libro sería más que simplemente una mezcla de escritos. Como apunta Isaías Lerner, responsable de la edición que acusa basarse fielmente en el manuscrito guardado en Texas, a partir del título mismo:

“la palabra *miscelánea* tomada directamente del latín en su significado de «mezcla de escritos» delataba una voluntad erudita y humanista... También es cultismo latinizante *antártica* que en el sentido de «perteneciente al hemisferio sur» ... Todo ello indica claramente la intención cultista de Cabello Valboa y el lector o receptor para quien escribe el libro” (LERNER, 2010, p. 139).

Dicha intención cultista, según Lerner, propondría una forma distinta de entender el pasado del continente americano para poder entender los tiempos actuales. El propósito de Cabello era claro, “confirmar lo que la experiencia de su vida en América le había permitido imaginar: que los primitivos habitantes de América habrían llegado por tierra y cortas navegaciones entre islas desde el norte del continente”, pero para lograrlo era necesario que su tesis se articule dentro de la historia mundial, hasta entonces cimentada en sus propias leyendas y creencias, entre las cuales “la autoridad de la Biblia era incuestionable” (LERNER, 2010, p. 143-144).

Por ello, Cabello Valboa optaría por basarse en la *Biblia Políglota* de Amberes, editada por el erudito Benedicto Arias Montano y patrocinada por Felipe II, ya que “hauéndolo hallado y leído, y releído entendi clara y aviertamente, dar el clarissimo D’. Montano a estos Indios el mismo origen que yo les auia imaginado: y que hacia padre de estos linages a el Patriarcha Ophir...” (CABELLO VALBOA, 1951, p. 7). En efecto, como aprecia Lerner, en la segunda parte de la *Miscelánea*, el autor construirá la propuesta que identifica a los primeros americanos con los descendientes de Noé, apoyándose en datos tomados de Arias, como la correspondencia de la cordillera de los Andes con el monte Séfer (LERNER, 2010, p. 145-147).³

Valcárcel repasa también en la erudición de Cabello y le reconoce haber leído a Heródoto, Pitágoras, Demócrito, Empédocles, Píndaro, Platón, Aristóteles, Diodoro, Cicerón, Séneca, Lucano, Marco Varrón, Tito Livio, Claudiano, Propercio, Plinio, Strabón,

³ Montaña de la península del Sinaí donde, según la biblia, acamparon los hijos de Israel durante el Éxodo (Números 33:23-24 Biblia Latinoamericana).

Julio César, Pomponio Mela, Josefo, San Agustín, San Antonio de Florencia, Rodrigo Osorio, Florián de Ocampo, Gaspar Vilela, Luis de Caoens, Antonio de Nebrija, Lope de Barrientos, San Isidro, el Rey Alfonso el sabio, San Antonio, Alexio Vanegas, Juan del Caño, Hernán Pérez de Castañeda y un largo etcétera. Para abarcar los aspectos históricos del Perú, por otra parte, Cabello solo tuvo disponible a su alcance la lectura de Cieza de León, Polo de Ondegardo, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara, Pedro Mártir de Angleria, así como los manuscritos de Juan de Valboa y Cristóbal de Molina (CABELLO, 1951, p. xxxvi).

Pero sumó Cabello a su ambiciosa empresa intelectual todavía una fuente más, una en la que siempre confié, además — si recordamos el episodio en Gravelinas, donde se inspiró para comenzar la aventura americana a partir de los cuentos que escuchara de su casero (TAURO, 1948, p. 171) —, las fuentes orales. Así, pues, acudió a Mateo Yupanqui Inca, vecino de Quito, para averiguar sobre el fin de los incas, razón por la cual en la tercera parte abundan los detalles sobre Túpac Yupanqui, Huayna Cápac y la guerra entre Huáscar y Atahualpa (DE MORA, 2017, p. 261-262)⁴. Del mismo modo, aprendería de Martín Marro Chumbi, descendiente de los señores Capac Chimor⁵, la leyenda de Naymlap (De Mora, 2017, p. 262), que nos convoca en este artículo y de la cual nos ocuparemos a continuación.

Naymlap, padre de Compañías

Recogida por Cabello Valboa en 1581 durante su estancia en Túcumé, centro urbano ubicado en el actual departamento de Lambayeque, la leyenda narra la llegada vía marítima del caudillo Naymlap, describe a su séquito y su trascendencia, linaje al que

⁴ Túpac Yupanqui y Huayna Cápac fueron de los últimos gobernantes del imperio Inca antes de que se desate la guerra por el poder entre Huáscar y Atahualpa, hacia la tercera década del siglo XVI, cuando la empresa conquistadora de Pizarro irrumpió en la historia del Perú Antiguo.

⁵ Gobernantes de Chimú, cultura que se desarrolló en la costa norte del Perú entre los siglos XI y XV.

pertenecerían el mismo Marro Chumbi y su padre. Reproducimos en seguida el texto original de Cabello Valboa:⁶

“Dicen los naturales de Lanbayeque (y con ellos conforman los demas pueblos a este valle comarcanos) que en tiempos muy antiguos que no saben numerarlos vino de la parte suprema de este Piru con gran flota de Balsas un padre de Compañas, hombre de mucho valor y calidad llamado Naimlap y consigo traia muchas concubinas, mas la muger principal dicese auerse llamado Ceterni trujo en su compañía muchas gentes que ansi como á capitan y caudillo lo venian siguiendo, mas lo que entre ellos tenia mas valor eran sus oficiales que fueron quarenta, ansi como Pita Zofi que era su trompetero ó Tañedor de unas grandes caracoles, que entre los Yndios estiman en mucho, otro Ñina cola que era el que tenía cuidado de sus andas y Silla, y otro Ñinagintue a cuió cargo estaua la vevida de aquel Señor a manera de Botiller, otro llamado Fonga sigde que tenia cargo de derramar polvo de conchas marinas en la tierra que su Señor auia de Pisar, otro Occhocalo era su Cocinero, otro tenia cuidado de las unciones, y color con que el Señor adornava su rostro, a este llamauan Xam muchec tenía cargo de bañar ál Señor Ollopcopoc, labrava camisetas y ropa de pluma, otro principal y muy estimado de su Principe llamado Llapchiluli, y con esta gente (y otros infinitos oficiales y hombres de cuenta) traia adornada, y autorizada su persona y casa.

Este señor Naymlap con todo su repuesto vino á aportar y tomar tierra á la boca de un Rio (aora llamado Faquisllanga) y auiendo alli desamparado sus balsas se entraron la tierra adentro deseosos de hacer asiento en ella, y auiendo andado espacio de media legua fabricaron unos Palacios á su modo, a quien llamaron Chot, y en esta casa y palacios convocaron con devocion barbara un Ydolo que consigo traian contra hecho en el rostro de su mismo caudillo, este era labrado en una piedra verde, a quien llamaron Yampallec (que quiere decir figura y estatua de Naymlap). Auiendo vivido muchos años en paz y quietud esta gente y auiendo su Señor,

⁶ Presentamos la transcripción literal, respetando la ortografía y gramática del original, por considerarlo importante para su correcta y sensible lectura.

y caudillo tenido muchos hijos, le vino a tiempo de su muerte, y porque no entendiessen sus vassallos que tenia la muerte jurisdiccion sobre el, lo sepultaron escondidamente en el mismo apostento donde auia vivido, y publicaron por toda la tierra, que el (por su misma virtud) auia tomado alas, y se auia desaparecido. Fue tanto lo que sintieron su ausencia aquellos que en su venida lo auian seguido que aunque tenian ya gran copia de hijos, y nietos, y estauan muy apasionados en la nueva y fertil tierra lo desampararon todo, y despulsados, y sin tiento ni guia salieron a buscarlo por todas partes, y ansi no quedo por entonces la tierra mas de los nacidos en ella, que no era poca cantidad porque los demás se derramaron sin orden en busca de el que creian auer desaparecido. Quedo con el Ymperio y mando de el muelo Naymlap, su hijo mayor Cium el qual casó con una moza llamada Zolzoloñi: y en esta y en otras concubinas tubo doce hijos varones que cada uno fue padre de una copiosa familia, y auiendo vivido y señoreado muchos años este Cium, se metio en una bobeda soterriza, y alli se dejo morir (y todo a fin de que a su posteridad tuviessen por inmortal y diuina)” (CABELLO, 1951, p. 327-328).

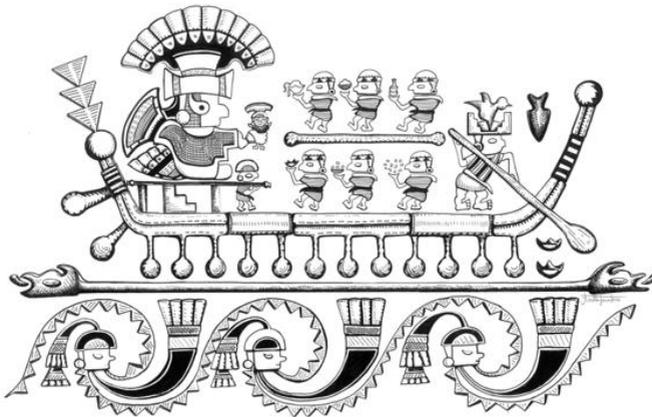


Ilustración 3. Llegada de Naymlap a la boca del río Faquisllanga. Ilustración de Fiorella Franco Tosso.

Para analizar a detalle este texto de Cabello Valboa, vamos a recordar de Paul Zumthor, quien afirmaba la posibilidad de establecerse la oralidad de un texto conservado por escrito basándose en los indicios anecdóticos — contenidos bajo formas de citas y presentados como préstamos de la tradición oral —, los formales — resultado de procedimientos estilísticos unidos al uso de la voz — y otros más problemáticos que “buscan a veces en las alusiones que se considera que contiene el texto a los diversos acontecimientos y que nos remitirían a unas circunstancias que implican una transmisión oral” (ZUMTHOR, 1991, p. 63).

Para el caso de los indicios anecdóticos que refiere Zumthor, en la leyenda de Naymlap versada por Cabello encontraremos uno precisamente al comienzo: “Dicen los naturales de Lanbayeque”. De esta manera, se establece instantáneamente el origen y naturaleza del relato. Curiosamente, a pesar de que la leyenda le fuera contada por el cacique Martín Marro Chumbi, Cabello la representará en la *Miscelánea* como un relato plural, una leyenda popular. De los indicios que califica como problemáticos, vamos a ubicar en el texto los que develan circunstancias que implican transmisión oral. Por ejemplo, cuando Cabello comenta que los hechos sucedieron en “tiempos muy antiguos que no saben numerarlos”, queda claro que la pregunta por una fecha fue hecha a interlocutores quienes no pudieron responder. De igual manera, en la oración donde se refiere el nombre de la compañera de Naymlap, el verbo contextualiza la afirmación: “la muger principal dicese auerse llamado Ceterni”. Igualmente, cuando nombra al séquito e indica sus cargos, la enumeración atropellada y las fórmulas desordenadas parecieran representar directamente a la palabra hablada.

Por otro lado, vale la pena extraer del relato las participaciones del narrador dentro que pueden estar entre paréntesis o no y que permiten al autor ahondar en explicaciones, por ejemplo al explicar el alcance poblacional de Lambayeque —“ y con ellos conforman los demas pueblos a este valle comarcanos” —, al referirse a los pututus, instrumentos musicales del Perú Antiguo — “tañedor de unas grandes caracoles, que entre los Yndios estiman en mucho”

—, al nombrar el lugar donde desembarca el caudillo —“un Rio (aora llamado Faquisllanga)” — o al traducir el significado de Yampallec — “que quiere decir figura y estatua de Naymlap” —. De manera similar, podemos intuir su desconcierto cuando describe las huacas como “unos Palacios á su modo”, sobre todo si pensamos en la arquitectura de las Pirámides de Túcume, complejo arqueológico conformado por extrañas pirámides de barro.

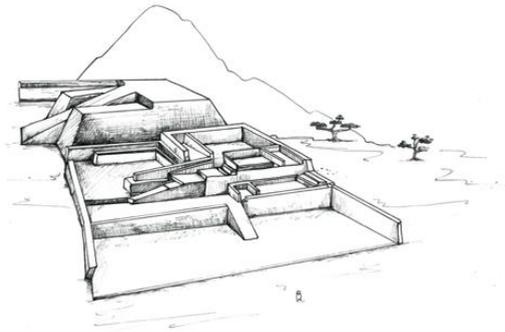


Ilustración 4. *Área de los festines en la zona norte del Complejo Arqueológico de Chotuna – Chornancap*, huaca ubicada en el distrito de San José del departamento de Lambayeque. Ilustración de Fiorella Franco Tosso.

De estos comentarios del autor, llama notoriamente la atención uno que de alguna manera condiciona la lectura de la leyenda:

“porque no entendiessen sus vassallos que tenia la muerte jurisdiccion sobre el, lo sepultaron escondidamente en el mismo apostento donde auia vivido, y publicaron por toda la tierra, que el (por su misma virtud) auia tomado alas, y se auia desaparecido” (CABELLO, 1551).

¿Por qué mencionaría Cabello que los vasallos no habrían entendido que Naymlap hubiera muerto, si en ningún momento de la historia mencionó que fuera un ser inmortal, un dios? ¿Escondía algo de la leyenda oral? Pero también vale preguntarse, ¿quiénes publicaron por toda la tierra que Naymlap había tomado alas y desaparecido? ¿Acaso se trataría de los mismos «naturales de Lambayeque» que le narraron la leyenda?

En ese mismo sentido, la mención del número — precisamente doce — y trascendencia de los nietos de Naymlap, hijos de Cium: “tubo doce hijos varones que cada uno fue padre de una copiosa familia”. ¿Será parte, acaso, de ese mismo proyecto hebraísta que lo lleva a sumar un dato en innegable “relación con la narración bíblica de las doce tribus de Israel” (DE MORA, 2017, p. 261)? Por si fuera poco, unos párrafos más adelante, a propósito de lo que sucedió luego de la muerte de Naymlap con su descendencia, aparecerá un demonio y hasta un diluvio, que termina de confirmar las cuidadas intenciones de Cabello con su *Miscelánea*:

“Sucediole en el Señorío Fempellec, este fue el ultimo y mas dedichado de esta generacion porque puso su pensamiento en mudar á otra parte aquella Guaca ó Ydolo que dejamos dicho aver puesto Naymlap en el asiento de Choc y andando provando este intento no pudo salir con el, y u a desora se le aparecio el Demonio en forma y figura de una hermosa muger, y tanta fue la falacia de el Demonio, y tan poca la continencia de el Femllep, que durmio con ella segun se dice, y que acabado de perpetuar ayuntamiento tan nefando comenzo a llover (cosa que jamas auian visto en estos llanos) y duro este diluvio treinta dias á los quales subcedio un año de mucha esterilidad, y hambre...” (CABELLO, 1951, p. 328-329).



Ilustración 5. Reproducción de vasija cerámica con representación de «Ola Lambayeque», personaje emblema de la cultura. Ilustración de Fiorella Franco Tosso.

Ñam-la, ave de aguas

Más de cien años después, la leyenda apareció nuevamente dentro de la Sucesión cronológica o serie historial de los curas de Mórrope y Pacora en la provincia de Lambayeque del obispado de Truxillo del Perú del cura Justo Modesto Rubiños y Andrade, escrita en 1724 en la ciudad de Mórrope. Esta vez con el nombre de Ñam-la en lugar de Naymlap, el personaje se muestra un tanto distinto y su historia bastante reducida. El arqueólogo Wilo Morales Vargas, revisando las “concordancias entre los datos que registran las crónicas y los que provienen de las excavaciones arqueológicas”, elabora al respecto:

“muy similar a la recogida por Cabello de Valboa, pero [Rubiños] no pormenoriza detalles y tampoco describe sucesos fantásticos o hechos pecaminosos con castigos divinos, simplemente describe la llegada de un jefe vencido después de una guerra acontecida posiblemente en la isla de Puná (Ecuador), llegando en su flota tras varios días de navegación hasta la desembocadura del río Lambayeque, donde se estableció creando una dinastía que duró mucho tiempo extendiendo sus dominios a Motupe y Olmos llegando hasta Tumbes” (VARGAS, 2016).

Además, Rubiños y Andrade habría detallado en su *Sucesión cronológica...* la traducción de la palabra Ñam-la al castellano como “ave o gallina de agua” (VARGAS, 2016), lo cual podríamos asociar a la mención de las alas que hace Cabello Valboa en su relato. ¿Será, acaso, una suerte de pequeño triunfo de la leyenda oral sobre el proyecto de la *Miscelánea Antártica*?



Ilustración 6. Personaje principal de la rampa de los Murales de Úcupe, posible representación de Ñam-la. Ilustración de Fiorella Franco Tosso.

Conclusiones

Miguel Cabello Valboa definitivamente exhibe a lo largo de su *Miscelánea Antártica* el propósito de relacionar las historias del viejo y nuevo continente, basándose principalmente en la leyenda hebrea de Ophir y la teoría del poblamiento americano a partir de sus descendientes. Para ello, se valió de distintas fuentes, desde la *Biblia Políglota* de Amberes hasta la lectura de todos los importantes textos del acervo clásico europeo, así como crónicas y manuscritos americanos, pero también leyendas orales que él mismo recogería en sus viajes. Entre estas últimas, la leyenda de Naymlap mezcla justamente los tres elementos del proyecto de la *Miscelánea*, hebraizando la historia y condicionándola a sus propios valores e intenciones. Sin embargo, la narración oral persiste en el texto, como se comprueba a la hora de contrastarla con aquella que cuenta en su *Sucesión cronológica...* el cura morropense Justo Modesto Rubiños y Andrade.

¿Cuántos vestigios de nuestra milenaria tradición oral americana seguirán, pues, escondidos en las crónicas? Ojalá sirva el presente artículo para inspirar al estudio de las mismas por parte de los distintos especialistas del pasado, desde arqueólogos e historiadores, hasta literatos y folcloristas, con el fin de descubrir un poco más

sobre ese impresionante acervo que se construyó antes de que por estos lares de América se hablasen lenguas romances.

Recursos Bibliográficos

Cabello Valboa, M. (1951 [1586]). *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú Antiguo*. Lima: Instituto de Etnología de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

De Mora, C. Crónicas toledanas y post toledanas (1569-1650). *Historia de las literaturas en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; Casa de la Literatura; Ministerio de Educación del Perú, 2017.

Firbas, P. Las fronteras de la «Miscelánea Antártica». Miguel Cabello Balboa entre la tierra de Esmeraldas y los Chunchos. *Hombres de a pie y de a caballo (conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII)*. Nueva York: Instituto de Estudios Auriseculares, 2013. p. 77-95. Disponible en:

https://www.academia.edu/11209167/Las_fronteras_de_La_miscelánea_antártica_Miguel_Cabello_Balboa_entre_la_tierra_de_Esmeraldas_y_los_Chunchos_

Lerner, I. La *Miscelánea Antártica* y el origen de los pueblos del continente americano. Seminario Internacional *Edad de Oro*, XXIX. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2010. p. 137-148. Disponible en: <https://revistas.uam.es/edadoro/article/view/1579/1646>.

Moreno Martín, M. [coord.]. *Aproximación al patrimonio natural y cultural de Archidona. Aplicaciones didácticas a todos los niveles educativos (estudio de Geografía, Naturaleza, Historia, Economía, Arte, Música, Antropometría cultural y Didáctica)*. Andalucía: Instituto de Estadística y Cartografía, 2011.

Poupeney Hart, C. Crónica y miscelánea. En torno a Cabello Valboa. *Construyendo Historias. Aportes para la historia hispanoamericana a partir de las crónicas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005. Disponible en:

https://www.academia.edu/947182/Crónica_y_miscelánea_en_torno_a_Cabello_Valboa.

Tauro del Pino, A. *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima: Editorial Huascarán S.A. 1948.

The Lockman Foundation. *Biblia Latinoamericana*. 1995. Disponible en <https://www.bibliatodo.com/la-biblia/version/Latinoamericana-1995>.

Vargas Morales, W. Crónicas y leyendas que no concilian con la investigación arqueológica. Revista *Quingnam*, vol. 2. Trujillo: Museo de Historia Natural y Cultural de la Universidad Privada Antenor Orrego, 2016. Disponible en: <https://sites.google.com/site/arqueologostrujillo/revista-quingnam-n-2/cronicas-y-leyendas-que-no-concilian-con-la-investigacion-arqueologica>.

Zumthor, P. *Introducción a la Poesía Oral*. Madrid: Taurus Humanidades, 1991.

[Recebido: 22 jun. 2019 — Aceito: 8 ago. 2019]